

A detailed black and white pencil drawing of a city street scene. In the foreground, a large, fluffy cat with a white chest and paws is looking towards the right. The background shows a dense urban environment with multi-story buildings, windows, and a balcony. The overall style is a fine-lined, textured sketch.

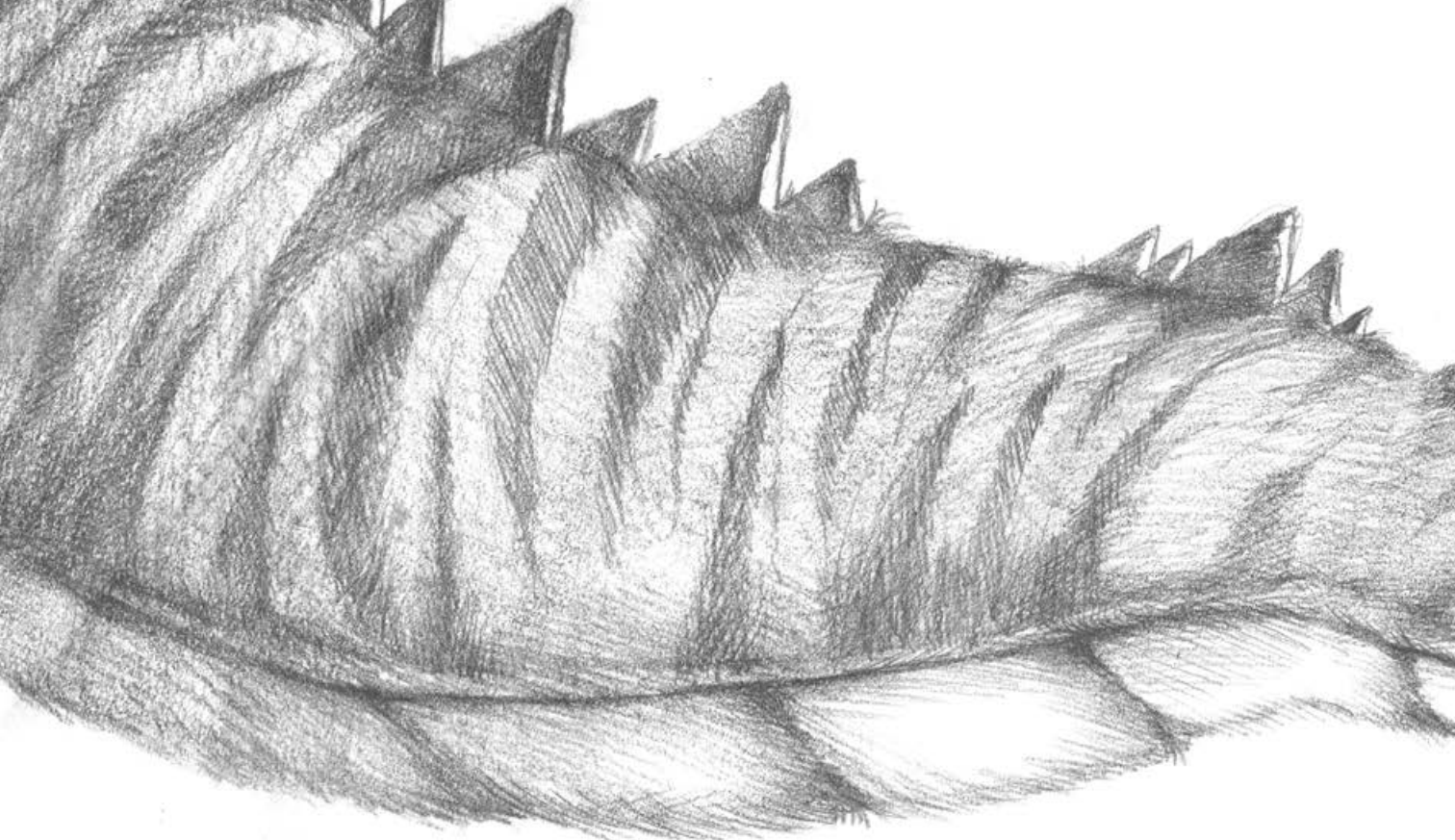
# Un Gato

**Memo**









ING. JOSÉ MARÍA FRAUSTRO SILLER  
Presidente Municipal de Saltillo

LIC. LETICIA RODARTE  
Directora del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

LIC. MARIO VILLANUEVA  
Coordinador editorial

SALTILLO, COAHUILA. 2022

© Guillermo Ramírez Pérez

EDICIÓN: Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

DISEÑO EDITORIAL: Guillermo Ramírez Pérez

ISBN: En trámite

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Un **G**ato



**Memo**



Para el buen desarrollo de nuestras niñas y nuestros niños de Saltillo, es necesario que las instituciones gubernamentales apoyen con herramientas que puedan ser utilizadas en casa. Por esta razón, el Gobierno Municipal de Saltillo, a través del Instituto Municipal de Cultura, pone en las manos de las personas más importantes de la casa, nuestros niños, textos pensados y diseñados especialmente para ellos.

La lectura debe de ser uno de los pilares de la educación de nuestros hijos e hijas, ya que estimula su imaginación a través de los diversos personajes que crean para ellos nuestros autores, los cuales inducen a manifestar vivencias y experiencias reales e imaginativas, dando lugar a la expresión de ideas, emociones y sentimientos propios que permiten aflorar su mundo interior. Por ello, el uso del cuento se convierte en instrumento de enseñanza útil para acompañar emocional y creativamente a los niños en su proceso de formación.

Niñas y niños, disfruten este cuento y sumérjanse en el mundo de la lectura.

ING. JOSÉ MARÍA FRAUSTRO SILLER  
Alcalde de Saltillo





El Gobierno Municipal de Saltillo, a través del Instituto Municipal de Cultura, presenta el primer título de la Colección de Cuentos Infantiles que habrán de publicarse en esta Administración presidida por el alcalde Ing. José María Fraustro Siller, con la publicación del cuento *Un gato*, de Memo Ramírez.

Un cuento es una forma natural de aprender; estimula y ejercita la imaginación, la creatividad, el aprendizaje de la lengua y la capacidad de expresarnos. Transmite valores, nos gratifica con la presencia, el contacto visual, los buenos momentos compartidos, generando afectos puros e inolvidables. La importancia de un buen libro o historia en el desarrollo creativo de un infante, será fundamental en su crecimiento como individuo y ser pensante. Nos daremos cuenta de la importancia de la literatura en el desarrollo humano, cuando nos demos a la tarea de crear escenarios en los que un niño disfrute leer un libro tanto como jugar.

Por su trascendencia social y cultural, los libros infantiles editados por el Instituto Municipal de Cultura representan una labor que hace posible, con base en el trabajo, entrega y talento de nuestros autores, que los niños saltillenses tengan a su alcance estos valiosos materiales educativos y recreativos que representan una herramienta que estimula el pensamiento creativo, imaginativo y crítico, permitiéndoles expresarse en diversas formas.

LIC. LETICIA RODARTE  
Directora General del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo



Un  Gato



**C**uando vimos esa cosa gigantesca cerca del bote de basura, no dudamos en hacer lo que cualquier persona razonable haría: nos lo llevamos a casa.





-¡Mamá, encontramos un gato!

-Eso no es un gato, es un huevo.

Sabíamos que era un gato porque lo vimos contra la luz del sol; tenía orejas y cola, como todos los gatos. Lo pusimos en el sillón individual de la sala, como si fuera un invitado. Nos sentamos en el piso frente a él y lo contemplamos todo el día.

¿Cuál especie de gato nace de un huevo?

Esa fue la primera de miles de preguntas que nos hicimos en torno al cascarón; fueron tantas, que no nos dimos cuenta cuándo se hizo de noche.

Mi hermana quitó la pantalla de la lámpara que está junto al sillón, encendió la luz y volvimos a ver lo que había adentro del huevo. Definitivamente era un gato. Mamá se había ido a trabajar y la abuela nos pidió que nos fuéramos a dormir.



-Es una lástima no saber dónde está su nido para devolverlo -dijo mi hermana, mientras bostezaba camino a su habitación. La lámpara se quedó prendida junto al huevo. Quizá el tamaño de la sala y el calor de la luz funcionaron como una incubadora, porque a la mañana siguiente...







- ¡Te lo dije, mamá, es un gato!

- ¿Y quién se va a hacer cargo de él?

Obviamente levantamos la mano sin pensarlo dos veces; es más, ni siquiera lo pensamos. No sabíamos en lo que nos estábamos metiendo ni mucho menos sabíamos cómo cuidar un gato; pero, ¿qué tan difícil podría ser?

La primera semana el gato solo dormía y comía. Los problemas comenzaron cuando comenzó a crecer. Una mañana era del tamaño de la mesa. A la mañana siguiente era tan grande como el refrigerador. Al tercer día creció al doble que el ropero y, conforme pasó el tiempo, ya se imaginarán el embrollo que nos causó.

Con su tamaño también creció su curiosidad.

La sala fue su juguete favorito. Del comedor quedó poco, después de que lo mordisqueó. Y, mejor no hablemos del televisor; esa travesura fue la que más nos dolió, porque lo compramos un mes atrás. Por las noches su ronroneo era tan estridente como el motor de un tractor. Cuando maullaba, los vidrios vibraban al punto de quiebre.

-¡Teo! ¡Bájate de ahí!

Teo, así lo llamó mi hermana, pero nunca hizo caso. También lo llamaba “pachoncito”, “precioso”, “chiquito”; eran tantos los apodos, aun así, pero a ninguno obedeció.







Se volvió común el grito de mamá:

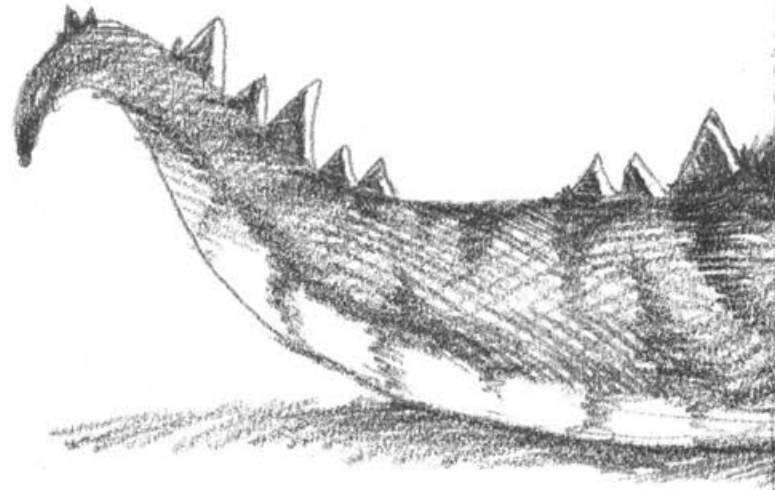
–¡Saquen a ese gato! –después de ver toda la casa llena de pelos; pero, en temporada de lluvias, también era muy común escucharla decir:

–¡Metan a ese gato!

Aunque mamá no lo aparentaba, tenía corazón de pollo y, por mucho que el gato le desagradara, no quería que Teo pasara frío.



El día que el gato ya no cupo en la casa, lo tuvimos que sacar a la calle definitivamente. Pensamos que sería lo mejor, que tendría más espacio para jugar; pero resultó peor.







En efecto, jugaba con todo y con quien se le pusiera enfrente.



No era cobarde, porque les  
hacía frente a los perros.









Tampoco era muy cauteloso, porque llegó a tener pequeños percances.





Dormía casi todo el día y toda la noche; las pocas horas que estaba despierto la colonia entera era un caos. Mi hermana y yo comenzamos a turnarnos para pedir disculpas a todos los vecinos por la catástrofe que provocaba el gato. Llegábamos de la escuela y nos repartíamos las calles tocando puerta por puerta.

-¿Qué te dijo doña Elena? -me preguntaba mi hermana cuando me veía sobándome la oreja después de la regañada.

-Que a la próxima, le iba a disparar al gato con una escopeta. Estaba muy enojada porque Teo se comió a sus pericos con todo y jaula.

-¿A ti qué te dijo don Germán?

-Que a la próxima se hará una alfombra con el gato. Se puso furioso cuando le derrumbó la mitad de su casa.

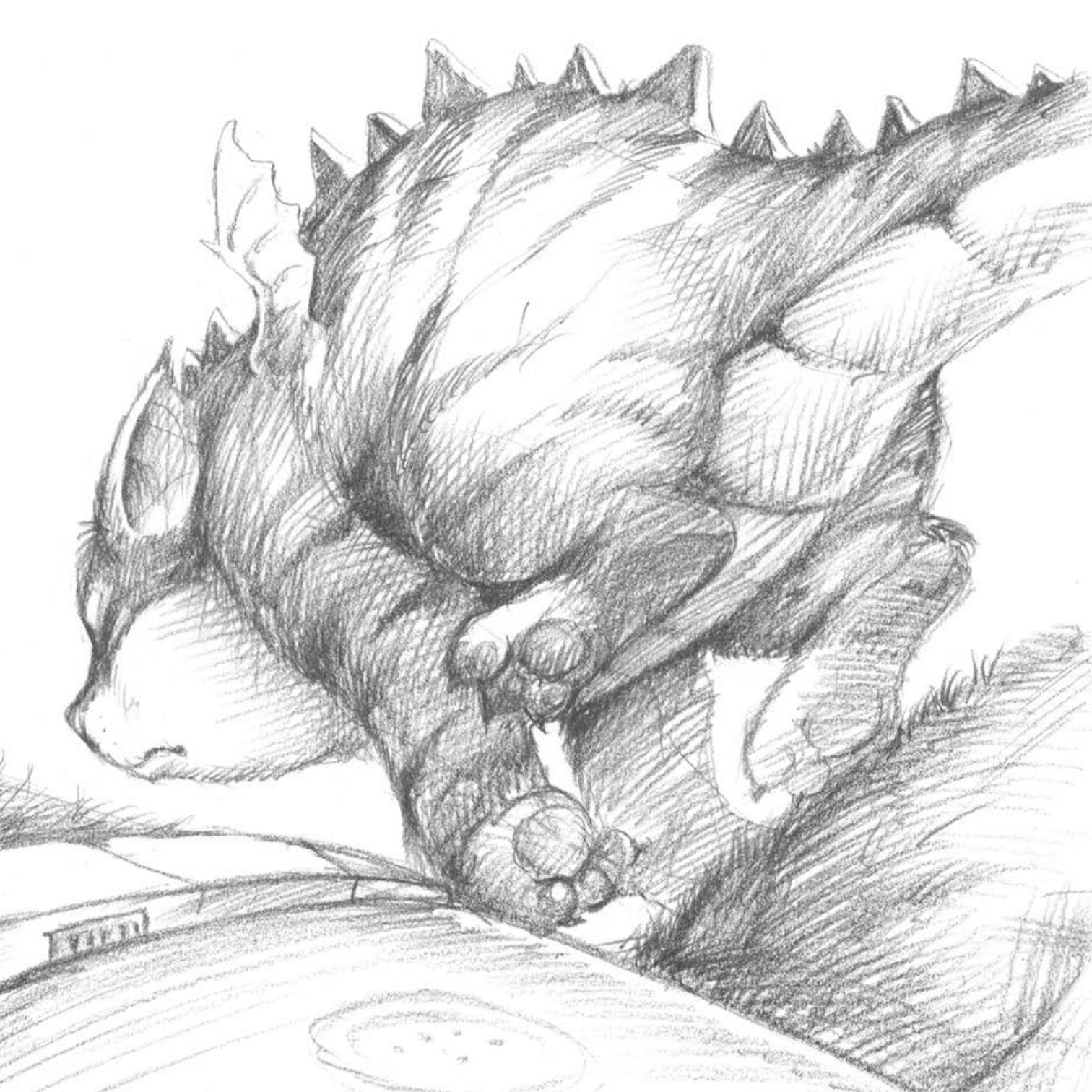
-Yo ya estoy pensando en disecarlo y donarlo a un museo -dije suspirando, porque todavía nos faltaba pedir disculpas en las casas de tres cuadras completas.

Mientras caminábamos nos dimos cuenta que ya no había perros en el barrio. Ese Teo era un canalla.

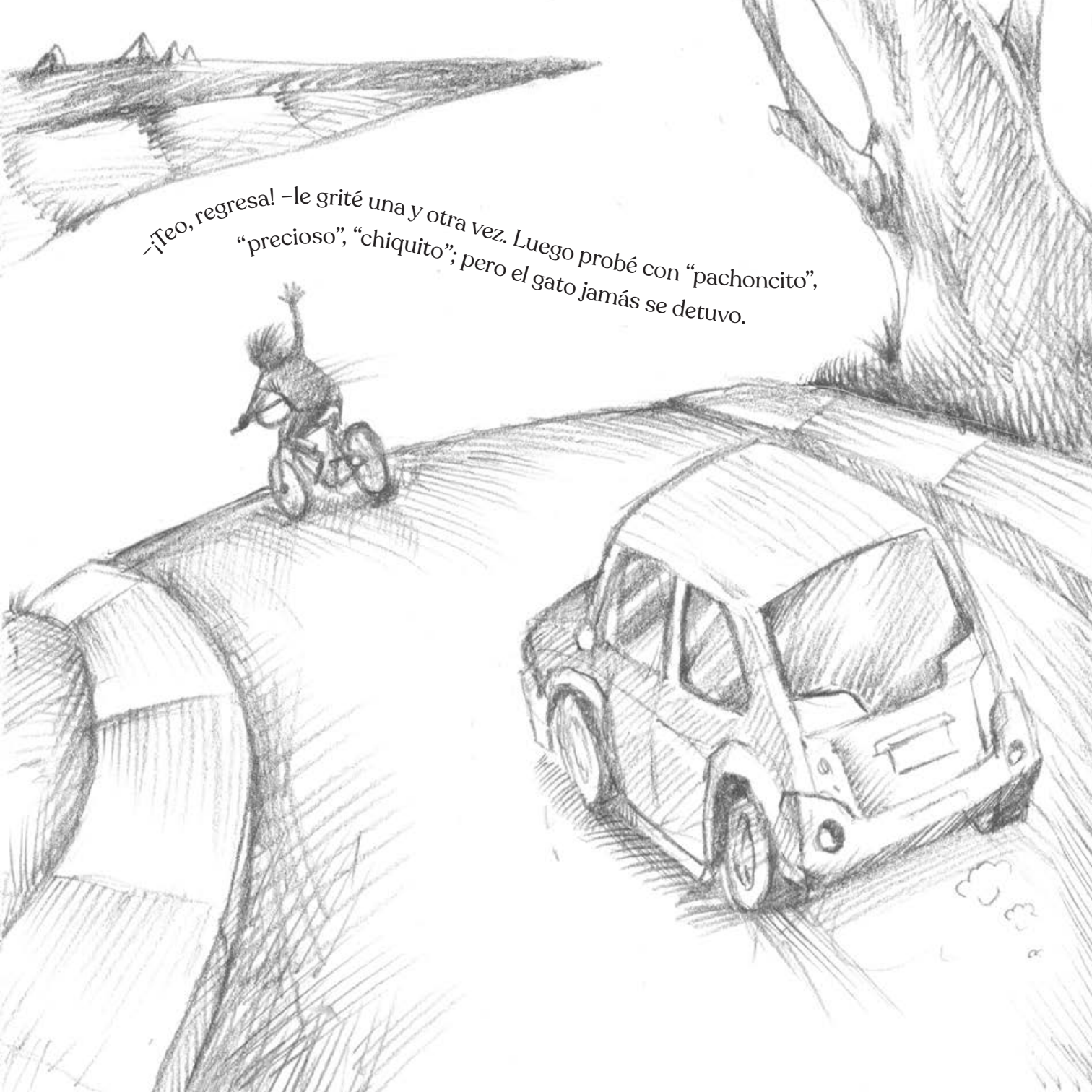


El colmo fue cuando Teo extendió su territorio hasta la ciudad. Una mañana, muy temprano, estaba conectado tomando mi clase y, desde mi ventana, vi que el gato corrió hacia el centro de la ciudad. Un escalofrío recorrió mi espalda al pensar en la cantidad de personas con las que tendría que disculparme por las infamias del gato. Corrí por mi bicicleta y me fui tras él decidido a detenerlo. Mi mamá, mi hermana y mi abuela subieron al carro y venían detrás de mí a toda velocidad. Yo pedaleaba como loco y Teo corría como una tormenta.

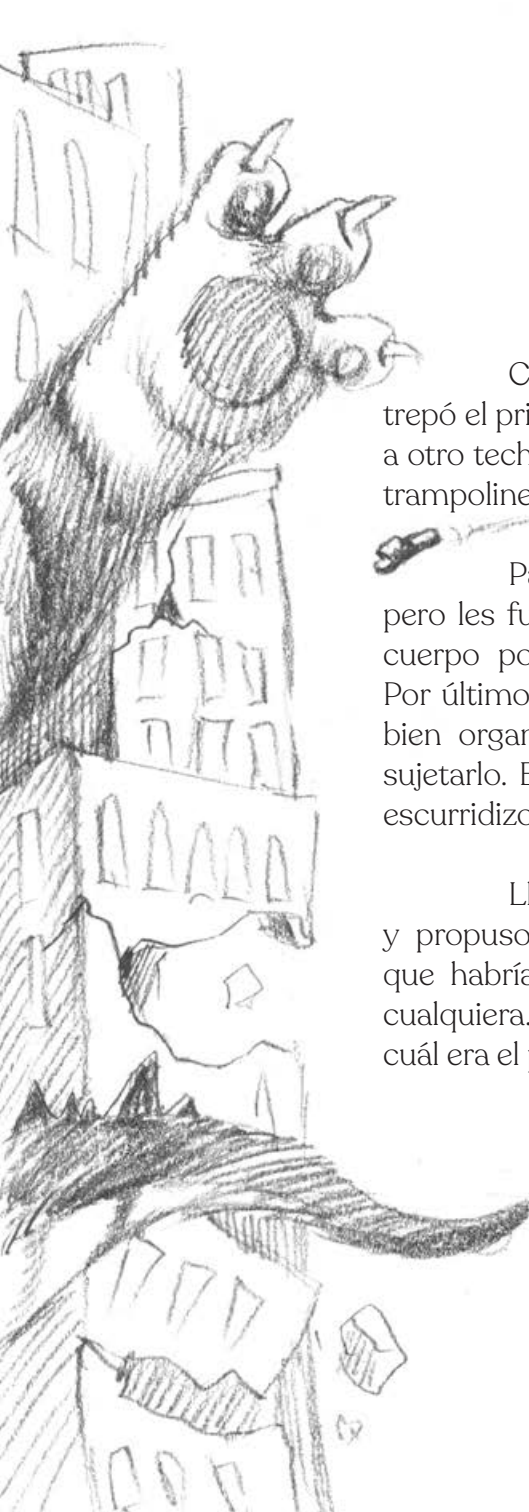




¡Teo, regresa! –le grité una y otra vez. Luego probé con “pachoncito”,  
“precioso”, “chiquito”; pero el gato jamás se detuvo.







Como si tuviera pegamento en las patas trepó el primer edificio que se le puso enfrente. Brincó a otro techo y después a otro y a otro, como si fueran trampolines.

Para bajarlo, llamaron a los bomberos, pero les fue imposible atraparlo. Solicitaron apoyo al cuerpo policiaco, y tampoco pudieron hacer nada. Por último llegó el ejército, y ni con todo un batallón bien organizado pudieron capturarlo. Era imposible sujetarlo. El gato era raudo y veloz, pero, sobre todo, escurridizo.

Llegó el alcalde de la ciudad para poner orden y propuso una grandiosa idea. De inmediato supe que habría funcionado si Teo hubiera sido un gato cualquiera. Fue una mala sugerencia porque yo sabía cuál era el platillo preferido del gato.





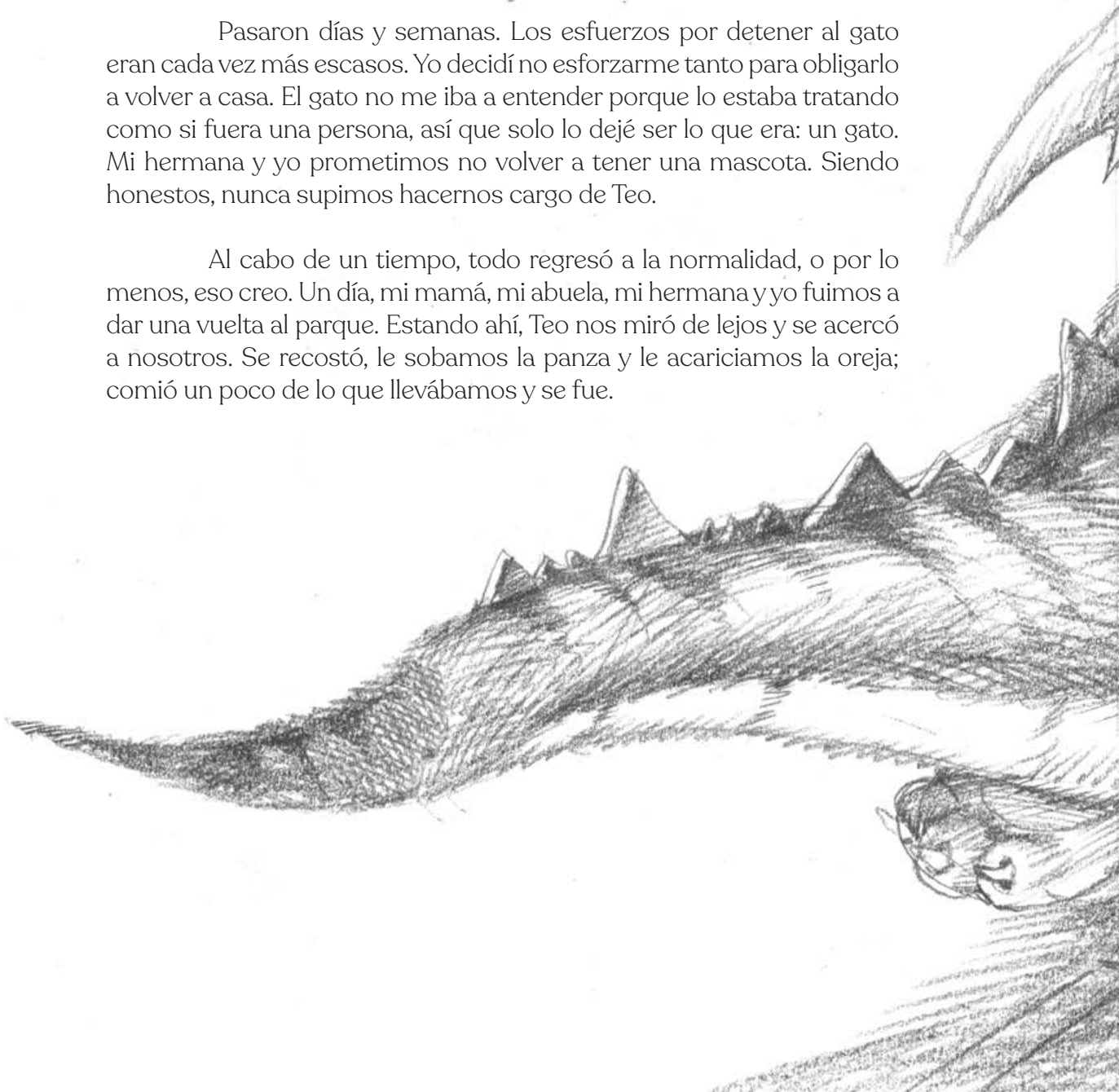
-¡Rápido! Traigan a todos los perros de la ciudad -ordenó el alcalde. Y a partir de entonces, el género canino estuvo al borde de la extinción.





Pasaron días y semanas. Los esfuerzos por detener al gato eran cada vez más escasos. Yo decidí no esforzarme tanto para obligarlo a volver a casa. El gato no me iba a entender porque lo estaba tratando como si fuera una persona, así que solo lo dejé ser lo que era: un gato. Mi hermana y yo prometimos no volver a tener una mascota. Siendo honestos, nunca supimos hacernos cargo de Teo.

Al cabo de un tiempo, todo regresó a la normalidad, o por lo menos, eso creo. Un día, mi mamá, mi abuela, mi hermana y yo fuimos a dar una vuelta al parque. Estando ahí, Teo nos miró de lejos y se acercó a nosotros. Se recostó, le sobamos la panza y le acariciamos la oreja; comió un poco de lo que llevábamos y se fue.











Regresamos varias veces al parque y cada vez lo avistamos menos, hasta que un día desapareció. Nos dimos cuenta que ya no lo volveríamos a ver.

Nos dijeron en varias ocasiones que lo han visto por algún sitio y de manera inexplicable desaparece.

¿Cómo es posible que algo tan grande se pierda a simple vista? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la puerta de la casa siempre estará abierta para cuando Teo quiera volver.











**Fin**







Se terminó de imprimir en  
Quintanilla Ediciones en mayo de 2022.  
El tiraje fue de 500 ejemplares.



# Un Gato

-¡Mamá, encontramos un gato!

-Eso no es un gato, es un huevo.

Sabíamos que era un gato porque lo vimos contra la luz del sol; tenía orejas y cola, como todos los gatos.

**Guillermo Ramírez Pérez**  
(Memo). Saltillo, Coahuila 1986.

Profesor de Artes plásticas e ilustrador de literatura infantil. Ha ilustrado los libros *La Princesa de las Botellas*, *La camiseta del Capitán*, *Azul enmascarado* y *El perro pestañas* de Pepe Tachas. *Los Calceñines del Gigante*, *Las Tijeras mágicas* y *El mosquito y el globo* de Susana Trousselle. Ilustrador de las portadas de la colección *Los relámpagos de Jorge*. También ilustró para la portada de los libros *Dramaturgia de Saltillo*, entre otros.

Después de diez años como ilustrador, nos presenta *Un gato*, por primera ocasión un libro de su propia autoría.

